

El desarrollo: aportes y aproximaciones desde la psicología

La ciencia es un conjunto variable de ideas al que contribuyen unos seres humanos de corta vida.

RESUMEN

■ Por: Elsa Ruth Rodríguez Páez ¹

¹Psicóloga Universidad Nacional de Colombia, Magister Desarrollo Educativo y Social Universidad Pedagógica – CINDE. Directora Centro de Investigación Universidad Santo Tomás Sede Villavicencio.

El presente artículo es el resultado de una revisión histórica de la psicología y de la imbricación del concepto desarrollo en la construcción social de la psicología como disciplina científica, en el cual se apoya el discurso moderno, se puede tomar como punto de partida a partir del cual se definen las políticas socioeconómicas. Se organiza en tres momentos; el primero da cuenta de la historia de la psicología como ciencia, un segundo momento aborda el concepto de desarrollo desde la psicología y un tercer momento pone en diálogo a la psicología, como ciencia social, con el concepto de desarrollo en el ámbito socioeconómico.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo, Psicología.

ABSTRACT

This article is the result of a historical review of psychology and the interplay between the concepts developed in the social construction of psychology as a scientific discipline which relies on modern discourse, can be taken as a starting point from which defines the socio-economic policies. It is organized in three stages: the first accounts of the history of psychology as a science, a second stage deals with the concept of development from psychology and a third time in dialogue brings to psychology, and social science, the concept of development in the socioeconomic sphere.

KEY WORDS: Development, Psychology

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

La psicología como ciencia hunde sus raíces en la antigua Grecia. Sus ideas y conceptos formaban parte de otros campos tales como la filosofía, la biología o la política hasta el siglo XIX. Su nacimiento, imbricado a la ciencia como institución occidental, ha estado ineludiblemente atado al paradigma positivista, que envolvió en su momento la emergencia de las ciencias sociales y humanas, y a los cambios sociales como referentes de transformación y re dimensión del quehacer mismo de la psicología como ciencia. En tal sentido para entender la historia de la psicología hay que entender la historia de la ciencia y de la filosofía así como su contexto histórico. Sin mayores pretensiones me permito recoger un bosquejo de la historia

de la psicología que nos permita posteriormente comprender el concepto de desarrollo y su implementación, tal y como la presenta el PNUD y demás organismos internacionales, en los procesos de medición que definen las políticas públicas. Además pretendo revisar, de forma crítica, los aportes de la psicología social en un contexto socio político y económico atravesado por discursos que legitiman las estrategias de desmonte del estado de bienestar en un mundo globalizado.

Los filósofos se han preguntado cómo llega el ser humano a conocer el mundo; el empeño en tal pregunta es lo que se conoce como epistemología. Tras los pasos de la filosofía la psicología ha intentado desde sus mismos orígenes comprender cómo llegan las personas a conocer el mundo, cómo se organiza ese conocimiento y cómo se utiliza.

Otra cuestión heredada de la filosofía corresponde a las fuentes de la felicidad humana. Frente a ésta inquietud la psicología aplicada ha procurado paliar la desdicha humana y lograr la curación de todas las psicopatologías. De igual forma que en la filosofía, estas dos grandes inquietudes han conllevado la pregunta por el deber ser; lo correcto y lo erróneo del conocer y de la felicidad humana – la pregunta por la ética.

La psicología nace en Alemania en la primera mitad del siglo XIX como disciplina autónoma a partir de la obra de Wilhelm Wundt, quien acoge las técnicas y conceptos de la ciencia experimental y de la fisiología para dar respuesta a la pregunta por el conocimiento del mundo y la conciencia humana. Inmersos en el paradigma positivista que garantizaba el éxito de las ciencias sociales y humanas, se somete a los asuntos humanos al mismo examen que la física ya había aplicado a la naturaleza. Un punto de partida que garantiza la explicación del mundo en tanto las instituciones artísticas, religiosas, políticas y filosóficas parecían empantanadas en discusiones eternas y sumidas en la incertidumbre de la metafísica.

La psicología atiende el modelo de Newton que define la empresa científica como búsqueda de un pequeño número de leyes matemáticas de las cuales se podía deducir regularidades observadas en la naturaleza; apegado al hecho observable y alejado de explicaciones hipotéticas. Para el positivismo la tarea básica de la ciencia es **describir** más que explicar y de allí se procede a la **predicción** con lo cual se logra el control de la naturaleza – última *ratio* de la ciencia.

Las explicaciones son deducciones a partir de leyes científicas basadas en un esquema nomológico – deductivo, cuyo rasgo específico es la predicción y la explicación como argumentación lógica. Es así como los procesos de inferencia de causas y entidades, más allá de lo propiamente observado en la naturaleza, son objeto de rechazo. La pugna por la inclusión de lo concebido como real pero no observable, a partir del cual se constituyen las teorías, generó profundos debates que cifraban la validez en la ciencia con teorías empíricamente adecuadas, en tanto la ciencia explica al mundo con teorías.

Ya en los albores del siglo XVII se hace evidente que uno de los propósitos es purgar la ciencia de toda teleología –causas futuras- al igual que de todo dualismo. A partir de modelos el científico puede imaginar cómo es el mundo y posteriormente ponerlos a prueba a fin de refinar sus teorías antes de enfrentarse a éste. El científico deduce una predicción de la teoría y la comprueba mediante un experimento.

Dado que los modelos propuestos para dar cuenta del mundo han cambiado a lo largo de la historia de la humanidad, la pregunta por el devenir de la ciencia como construcción social llevó a Thomas Kuhn a configurar un modo antropológico e histórico de aproximarse a la ciencia y a platear el concepto de paradigma como un conjunto de supuestos fundamentales proporcionado por el marco en que trabajan los científicos. En su planteamiento Kuhn (1986) considera que los paradigmas se caracterizan por dos componentes fundamentales:

- Una matriz disciplinar; que incluye el conjunto de supuestos fundamentales habitualmente tácitos e inconscientes que no requieren ser sometidos a comprobación empírica, los cuales proporcionan fundamento a las hipótesis específicas, las que si deben someterse a comprobación empírica.
- Una matriz de ejemplos compartidos; que comprenden modelos de investigar que proporcionan métodos unánimemente aceptados para investigar nuevos problemas.

Durante el siglo XIX la Psicología construye su historia a partir de la “envidia de la física” – paradigma positivista- en tanto su metodología y objeto de estudio se configuran desde lo posible de ser observado y experimentado mediante el uso de métodos de laboratorio. El paradigma vigente

delimitaba el quehacer del científico y los objetos propios de la ciencia, según lo explica Kuhn en su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1986).

La proposición de Kuhn refiere que las ciencias no progresan siguiendo un proceso uniforme por la aplicación de un hipotético método científico. Hace alusión, a partir de su revisión histórica, a dos fases diferentes de desarrollo científico. En una primera, se cuenta con un amplio consenso en la comunidad científica sobre cómo utilizar los avances conseguidos en el pasado ante los problemas existentes, de tal forma que se establecían soluciones universales o 'paradigmas'. En una segunda fase, los científicos buscan nuevas teorías e instrumentos de investigación conforme las anteriores dejan de funcionar con eficacia. Una vez se demuestra que una teoría es superior a las existentes termina siendo aceptada lo que equivale a una 'revolución científica'. La ciencia es concebida a partir de los aportes de T. Kuhn como una estructura abierta y en evolución aunque no siempre lineal y continúa en tanto se reconfigura y retroalimenta sin que ello implique el desconocimiento de todo lo anterior.

Sin embargo, es notorio que la historia humana ha sido orientada hacia un final definitivo, ya sea como la realización última del espíritu supremo – Dios, o como un proceso racional. Lo que se hace evidente hoy día es que la historia no tiene una dirección discernible. La nueva historia niega todo carácter fortuito de los acontecimientos, como lo expresa el historiador Fernand Braudel (1967), quien propugnó por la importancia de reconocer los diversos factores socio culturales que dan sentido a una realidad histórica más allá del etnocentrismo tradicional.

Retomar la historia de la psicología nos lleva a identificar que todo suceso histórico se ha explicado desde dos perspectivas; desde las razones que lo produjeron y desde las causas que lo legitiman. En la revisión histórica se han tendido a subestimar las razones, lo que ha producido una historia con tendencia a mostrar el "presente" como punto de referencia. Se contempla desde ésta perspectiva una serie de progresos que paso a paso se elevan hasta alcanzar el estado actual de ilustración, dando por supuesto que la ciencia de hoy es correcta en lo esencial o al menos superior a la del pasado.

La psicología heredera de las ciencias naturales, acoge también el propósito que orienta, ya desde el siglo XVI, los procesos de configuración de la ciencia:

que el ser humano puede mejorar su destino. De ésta forma la ciencia proporciona la base de casi todo pensamiento del siglo XX.

A partir del siglo XVII la ilustración, tendencia del pensamiento cuyo fundamento era la comprensión de la naturaleza humana, llegó para acabar con siglos de oscuridad de la mano de la razón, la ciencia y el respeto a la humanidad. La confianza depositada en la capacidad de la razón humana los llevó a plantear que una vez develados los misterios del universo, las propias leyes de Dios, se podía dar cuenta de las leyes de la sociedad y lograr el progreso ilimitado, incluyendo los valores morales. La observación guiada por la razón garantizaba el conocimiento y por ello la educación apropiada se constituía en requisito y fundamento para transformar la naturaleza humana y mejorar.

Sin embargo la propuesta terminó configurándose como propuesta imperialista de la razón y la ciencia promovió la intolerancia a la diversidad cultural y a la historia, como lo refiere Giambattista Vico (1725), para quien las ciencias de la historia y de la sociedad son ciencias humanas o ciencia nueva que debe reconocer la autonomía de la cultura y los sentimientos. De ésta forma se identifican de un lado las ciencias de la naturaleza y del otro lado las ciencias humanas con diversos objetos y métodos de estudio. La psicología se ubica en el punto de bifurcación que separa a las ciencias naturales de las ciencias humanas. La psicología se funda como estudio de la conciencia y de todas las cualidades sensibles.

Después del fortalecimiento del escepticismo, emerge en los siglos XVIII y XIX la doctrina del hedonismo, más conocido como utilitarismo, con los filósofos británicos Jeremy Bentham, James Mill y John Stuart Mill. De acuerdo con esta teoría, el criterio final del comportamiento humano es el bien social, y el principio que guía la conducta moral individual es la lealtad a aquello que proporciona y favorece el bienestar del mayor número de personas. El hedonismo utilitarista, que propone el sistema de motivos individuales al conjunto de la sociedad, robustece la propuesta formulada por Adam Smith que supone la reducción del gobierno a la mínima expresión a fin de permitir a cada individuo buscar su propia dicha, desestimando el contexto histórico y los derechos humanos.

Con el advenimiento de la teoría de la evolución de Darwin, la visión idealizada de progreso de la ciencia

se transforma. Ya el positivismo de Augusto Comte, ofrecía un panorama de la historia como progreso arrollador que inevitablemente avanza a través de tres estadios; a) estado teológico, b) estado metafísico y c) estado positivo – sociedad de carácter científico. La lucha por la subsistencia configura a la naturaleza como escenario que se mueve acorde a los sanos principios empresariales del *laissez – faire*, doctrina económica de finales del siglo XVIII que defendía el capitalismo, la libre competencia y los intereses naturales de los consumidores como principales fuerzas que permiten alcanzar la prosperidad y la libertad. De ésta forma la mejora de la especie merced a la lucha de los individuos viene a ser una vez más el principio que soporta los planteamientos de Adam Smith y que aún dinamiza los modelos económicos que a su vez tienen injerencia en las políticas públicas.

El siglo XIX llega con el final de los procesos de colonización europea en el continente americano y el auge de los procesos de producción industrial en los países europeos y en Estados Unidos. Los cambios propiciados por la revolución industrial en las condiciones de trabajo y los oficios, la creciente urbanización, las características de la familia, los procesos productivos, los requerimientos de mayores niveles educativos y el aumento de la brecha entre propietarios y la masa trabajadora, revelan nuevos problemas y retos para las ciencias sociales. Freud, Marx y Nietzsche irrumpen en los entretelones del siglo XX con sus teorías en las que desenmascaran el estado de la falsa conciencia y se instauran como maestros de la sospecha que desentrañan los hilos del poder mediante el análisis de texto.

La psicología se funda como ciencia a finales del siglo XIX a partir de la obra de tres autores, cada uno de los cuales da origen a una forma muy diferente de pensar los problemas psicológicos. La psicología filosófica tradicional se fortalece en la obra de Wilhelm Wundt, quien es reconocido como fundador de la psicología, una ciencia independiente y socialmente reconocida. La psicología de la *gestalt* y la psicología del inconsciente de Sigmund Freud.

Los aportes de la teoría de la evolución se constituyen en referente para la creación de la psicología de la adaptación que estudia en términos biológicos la utilidad evolutiva de la mente y la conducta, entre cuyos autores se exalta el aporte de William James. Posteriormente se convierte en el estudio de la conducta. Dos planteamientos consolidan las líneas

de profundización posterior en la psicología; a) si el cerebro y el cuerpo son producto de una evolución, de qué modo esa herencia moldea el pensamiento y el comportamiento de los organismos y b) se puede considerar que, a lo largo de su crecimiento, una criatura individual se va adaptando psicológicamente a su medio de maneras similares a las que se dan en la evolución orgánica. La primera corresponde a la psicología comparativa y la etología. La segunda corresponde a la psicología del aprendizaje que derivará en la psicología conductual y posteriormente en la psicología cognitiva.

La psicología de principios del siglo XX deja de lado el estudio de la consciencia y aborda el estudio de la conducta, convirtiéndose en ciencia de gran utilidad social por su carácter pragmático que contribuye en la tarea de conformar la sociedad. Ofrece instrumentos de control social libre de valores y pone de presente su mayor preocupación por el ser humano individual; la personalidad y la autorrealización. El conductismo y su interés por el control de las variables que determinan las conductas, contribuyó en gran manera a los propósitos educativos, de salud, empresarial y política de la primera mitad del siglo XX. Sus aportes señalaron los principios que orientaron los procesos de selección, organización, evaluación y producción de dichas instituciones. Principios que aún hoy se encarnan en las prácticas cotidianas en dichos ámbitos.

Durante los años 50 se inicia la psicología cognitiva que en los años 70 madura como ciencia cognitiva con los estudios de Piaget (1896 - 1980). Su interés por el sujeto epistémico lo lleva a caracterizar las estructuras mentales que guían en el niño el conocimiento del mundo. Su orientación biológica se trasluce en su concepción del conocimiento como conjunto de estructuras que capacitan al niño para adaptarse a su entorno. Su obra es reconocida solo a partir de los años 60.

Después de la segunda guerra mundial, irrumpe con gran fuerza la psicología cognitiva -Piaget y Vigostki-, la humanista – Maslow y Frank - y la psicología social comunitaria. Se acogen como propuesta crítica a la perspectiva conductual que niega los procesos internos, aportando para una mayor comprensión de la condición humana. Es a partir de los años 60 del siglo XX que la psicología se abre a los enfoques teóricos que reconocen el papel de los procesos mentales subjetivos y del contexto socio cultural como determinante de las condiciones de salud y

bienestar de las comunidades y por ende de los individuos.

En el contexto latinoamericano los aportes de la psicología social comunitaria se constituyen en contrapartida de los aportes teóricos del paradigma crítico social que concibe el quehacer investigativo a partir de su compromiso emancipador. Los procesos revolucionarios con ideología comunista o socialista irrumpen convulsionando la trama social, cultural, económica y política, lo que determina las políticas que posteriormente se implantarán para América Latina por parte de los Estados Unidos y de organismos internacionales.

La psicología comunitaria, psicología de la salud mental en la comunidad, en los Estados Unidos, es retomada en Latino América con características propias que redimensionan la particularidad histórica de su objeto de estudio con la posibilidad de ser transformado tanto individual como socialmente.

Durante la década de los 70 y 80 la psicología comunitaria busca hacerse relevante, desarrollando principalmente una actividad práctica para dar solución a problemas psico sociales de sectores marginados. Esta apuesta conduce al replanteamiento y ruptura con los paradigmas de investigación, más allá de la explicación y la comprensión, así como de intervención o de validación de los conocimientos de la psicología, se estructura la investigación acción participativa – IAP – como método y respuesta, con compromiso ético del investigador, a un modelo de desarrollo que margina, excluye y niega a los grupos comunitarios, su cultura y su condición histórico social. La participación, el reconocimiento de los saberes y de las potencialidades de las comunidades y de los actores sociales, se constituye en fundamento de la investigación que contribuye a reivindicar otras formas de comprender el desarrollo.

La escuela de Frankfurt había abierto un camino nuevo para las ciencias humanas y sociales proponiendo el desentrañamiento de los valores e intereses que subyacen a la búsqueda de la verdad. Es así como toda doctrina debía someterse a la crítica toda vez que las doctrinas implementadas en la sociedad moderna habían mostrado sus nefastas consecuencias. La teoría crítico social analiza detalladamente los orígenes de las teorías en los procesos sociales, considerando que el pensamiento teórico no es independiente de las fuerzas sociales y económicas en los que emerge. Las ciencias no están

libres de valores en tanto en su interior subyacen supuestos implícitos que se han convertido en herramientas de dominación más que de emancipación. La tecnología puesta al servicio del dominio de la naturaleza se constituye en una de las “amenazas” que afecta a la sociedad moderna y de la cual estamos empezando a ser conscientes. Hoy podemos comprender que las ideas básicas que hemos considerado como verdades permanentes sobre la naturaleza humana y la sociedad han cambiado a lo largo de la historia y que éstas han sido motivadas por una voluntad de poder humana que se transforma dentro de la sociedad y se encarna en las personas mediante las prácticas diarias que lo identifican, como lo pone de manifiesto Michel Foucault.

La psicología social hunde sus raíces en 1895 con el trabajo de Gustave Le Bon *La psicología de los grupos*, a partir del cual se genera la discusión y estudio sobre los procesos de grupo y los movimientos de masa. Los primeros trabajos experimentales sobre los fenómenos psico – sociales se encuentran en las obras de Triplett (1897), William McDougall (1908) y Eduard Ross (1909), para quien el papel de la cultura y la sociedad son determinantes en el comportamiento humano. En 1921 se publica la primera revista sobre psicología social con la dirección de Morton Praise y en 1936 se funda en Estados Unidos la sociedad para el estudio psicológico de cuestiones sociales, siendo ésta una división de la Asociación Americana de Psicología.

Los problemas sociales que emergen con la modernidad se convierten en centro de interés para el desarrollo de estudios como los adelantados por Kurt Lewin (1936) quien estudió los problemas de motivación tanto de los individuos como los grupos, la dinámica de los mismos y ahondo en el desarrollo infantil así como en la personalidad. Otro autor que aportó al desarrollo de la psicología social fue Salomon Asch (1946), quien refuerza la opinión sobre el papel desempeñado por la presión del grupo en el desarrollo de una actividad.

En los años 50 se da un auge de la psicología marxista (Kulikov, Predvchni, Zmosgin, Hiebsch y Vorwer) quienes tratan de dar explicaciones más globalizantes sobre la vida social y lo psicológico – social, precisando la relación existente entre los modos de producción, la clase de sociedad que se presenta y los aspectos subjetivos que de ella se desprenden.

En los años 60, frente al panorama de convulsión social latinoamericano y la influencia del comunismo, que amenazaba los intereses de Estados Unidos y aún al interior del propio país, se promovieron programas para que potencializarán las capacidades productivas de las comunidades. La ejecución del programa Alianza para el Progreso del gobierno de John F. Kennedy buscaba minimizar el inconformismo mediante la intervención de profesionales en las comunidades a fin de individualizar los problemas que aparecían como estructurales y colectivos.

Se generan apuestas teóricas que conducen al replanteamiento de lo que debe ser la psicología en la comunidad, como son; el concepto de tensión social de Barbara Donhernwen (1978); el interaccionismo simbólico, cuyo antecesor es George H. Mead, desarrollado en Puerto Rico por García e Irrizary (1974); la investigación desde la concepción marxista de Lucien Goldman; la educación popular para formar la conciencia posible en comunidades autogestoras con los trabajos de Paulo Freire (1968); la psicología para el desarrollo de Luis Escobar (1977), quien retoma los planteamientos de Kardiner y Spiegel sobre el "Yo Eficaz" y los planteamientos de Seliman sobre control y poder.

Es a partir de la década del 76 al 86 que se presentan estudios y aportes de psicólogos latinoamericanos, como Aroldo Rodríguez, José Miguel Salazar, Maritza Montero, Gerardo Marín, Leonte Brea y Eduardo Correa, los cuales crean la Asociación Latinoamericana de Psicología Social en 1990.

La psicología social latinoamericana asume el reto de concebir un quehacer que toma distancia de las teorías psicológicas vigentes, que han penetrado ideológicamente a la educación y han conllevado a una concepción determinada de sociedad, de ser humano y de psicología, que no interpreta ni explica al hombre y la mujer latinoamericano. Es así como en los años 70 los estudios centran su interés en los factores que determinan la estructura psicológica del pueblo latinoamericano, las cuales ponen en evidencia las condiciones de pobreza y "subdesarrollo". Los problemas específicos y urgentes se configuran como objetivo de los procesos de investigación.

Se hace necesario entonces redefinir el sujeto psicológico, no como sujeto pasivo, acrítico y sin saber para el cual hay que promover ayudas externas desde un modelo de desarrollo etnocéntrico y

directivo. La propuesta de la psicología social latinoamericana incorpora al sujeto activamente en los procesos de construcción del conocimiento y de transformación de la realidad.

El sujeto psicológico es un sujeto histórico que vive en una sociedad determinada y caracterizada por una estructura económica social particular. Para el caso latinoamericano, la dependencia frente a estructuras de poder conduce a los sujetos a no tener control sobre los medios físicos y culturales que permiten un desarrollo psicológico adecuado de los ciudadanos.

En tal sentido, la psicología comunitaria se postula como una vía de interacción para la transformación de la sociedad a partir de procesos que estimulan el desarrollo de la capacidad de agenciamiento de los individuos y de su comunidad. El propósito transformador del quehacer del investigador y de la ciencia, hace parte del compromiso ético frente a una realidad compleja que exige el descentramiento de los discursos y el diálogo de saberes interdisciplinarios e inter culturales que posibilite nuevos marcos interpretativos, explicativos y comprensivos de las realidades. Acogiendo el enfoque dialéctico de la comprensión de los fenómenos, se asume como alternativa metodológica la investigación acción participativa para la obtención de conocimientos científicos con unas características particulares. El mundo de la vida será la fuente de obtención y validación de conocimientos mediante la confrontación dialógica de los sujetos de investigación y el investigador. El propósito de la investigación es entonces emancipador y revelador de los discursos de dominación que alienan a los sujetos sociales, a las comunidades y al conjunto de la sociedad y los sumen en condiciones de pobreza, marginalidad, exclusión que limitan las libertades y la vivencia de los derechos.

PSICOLOGÍA Y DESARROLLO

Con relación al concepto de desarrollo y su sentido al interior de la psicología me permito señalar que desde diversos paradigmas se ha abordado el estudio del ser humano; su conducta y los procesos inherentes. El concepto de desarrollo ha sido explicado por la psicología asociado a los procesos de maduración y aprendizaje a lo largo del ciclo vital del individuo. Es así como se concibe al ser humano como un ser bio psico social. Biológico en tanto su estructura y funcionamiento fisiológico y neuro anatómico, en

relación con el medio ambiente, determinan el potencial de crecimiento, maduración y optimización de sus procesos cognitivos al igual que sus habilidades y destrezas motrices. Psicosocial, en la medida en que el orden cultural en el que nace lo inscribe en un mundo de signos, símbolos y significados, que configuran su identidad y su condición de ser individual en interdependencia con su grupo social y su territorio.

El desarrollo como proceso de complejización, no necesariamente lineal y continuo, en donde el ser humano adquiere y construye nuevos conocimientos que le permiten adaptarse al medio y transformarlo, no se circunscribe exclusivamente o de manera preponderante al crecimiento y maduración que como especie nos corresponde. Precisamente el concepto acoge de forma más amplia al aprendizaje, como referente fundamental de la capacidad adaptativa y transformadora del ser humano. Aprender, aun cuando no es un logro exclusivo de nuestra especie, si nos ha llevado a un nivel de ruptura con el orden natural y de extrañamiento que nos ha confrontado con la conciencia de nuestra propia vulnerabilidad frente a la muerte y la incertidumbre, frente a aquello que desconocemos o no podemos comprender y explicar.

El orden social fundado y asentado en los ritos y las instituciones ha garantizado en alguna medida, la existencia de la especie pero no la expiación del pecado y la transfiguración de los miedos. Es a partir de éste orden social que se gestan y legitiman los discursos e instancias de poder que son apropiados como realidades dadas, inmodificables y sempiternas en los procesos de socialización, que aún desde antes de nacer determinan un lugar en el conjunto de la sociedad para el nuevo ser.

Aprender, entonces, es el resultado de múltiples factores que confluyen. Lo que se aprende, depende también de múltiples factores, todos ellos socialmente determinados, sin dejar de lado que la dotación biológica se convierte en el primer filtro de dicho proceso de socialización.

Es así como el desarrollo humano se explica a partir de la descripción de procesos continuos de maduración biológica y aprendizaje que le permiten al ser humano adaptarse y responder de forma óptima al contexto a lo largo del ciclo vital, mediante procedimientos operativos que se van transformando desde lo más simple a lo más complejo. Por ello, dada

la condición humana, el estudio del proceso de socialización es primordial para la psicología y el conjunto de las ciencias humanas.

El propósito del proceso de socialización es lograr que el individuo acoja los elementos socioculturales de su medio ambiente y los integre a su personalidad para adaptarse a la sociedad. Mediante este proceso el niño aprende a diferenciar lo aceptable de lo inaceptable en su comportamiento.

Como sujeto biopsicosocial vulnerable y dependiente, el nuevo ser que adviene al mundo requiere de los cuidados y las condiciones socioeconómicas, ambientales y culturales que le posibiliten el desarrollo pleno de sus potencialidades, su felicidad y libertad, comprendida desde las representaciones sociales propias de su grupo social. Es aquí en donde confluyen los discursos en torno al desarrollo que revisaremos más adelante. El desarrollo desde la perspectiva de la psicología conlleva entonces una mayor complejización de los procesos biopsicosociales y de igual forma una mayor capacidad de comprensión de la complejidad misma de la realidad.

A partir de estas condiciones de relación, los niños y las niñas aprenden primero a hacer coherente su comportamiento con un conjunto de reglas externas, y posteriormente en un segundo tiempo, a autorregularse de manera voluntaria. En términos piagetianos, la socialización está enmarcada en dos tipos de procesos, en dos tipos de relaciones sociales: unas de presión y otras de cooperación, una moral de la obediencia y una moral racional.

La sociedad puede ser vista como un sistema de controles y regulaciones, pero también como una praxis de actores sociales que luchan y forman alianzas para acceder al control de los recursos del propio sistema. Recursos -o capital que pueden ser físicos, estructurales, sociales, culturales, de conocimiento y aún emocionales. Las instituciones políticas y económicas por un lado, y las religiones por el otro -y en especial la Iglesia Católica en el mundo occidental-, han lidiado durante muchos siglos por sus respectivas hegemonías sobre la producción y la reproducción de la vida social. En la forma de la praxis de producción de la sociedad por un lado, y de su re-producción fundada en las construcciones de sentido por el otro.

Estas dimensiones de *representación y de expresión social y cultural* no son dominios "reales" a clasificar y acotar, sino que más bien son "construcciones simbólicas y culturales", universos de significación y de creación de *sentido* a ser problematizados; dominios de ordenamiento simbólico y valorativo que durante generaciones han ido construyendo el "sentido común" de la *praxis* en la vida cotidiana y la cultura, y no realidades objetivas. Al fin de cuentas, señala P. Bourdieu (2000):

No hay nada "ahí afuera" que sea estrictamente económico, o religioso, o político o cultural, aunque en el lenguaje cotidiano y en los medios de comunicación se tiende a diluir el proceso de construcción social y lingüística de las acciones humanas y a estereotiparlas o esquematizarlas a fin de conseguir una comunicación eficaz (que en realidad significa crear un fetiche por medio del lenguaje). (p.65)

En el mundo de la vida (*Lebenswelt*), continua P. Bourdieu, son los individuos en sus interacciones mutuas, y en sus reconocimientos, los que articulan las relaciones que "*instituyen una realidad*", y recrean los contextos sociales: las acciones con creencias, significados, sentidos y certezas. Es allí donde el poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden *gnoseológico*: el sentido inmediato del mundo (y, en particular, del mundo social) que supone lo que Durkheim llama el *conformismo lógico*, es decir "una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias". (p.70).

En este sentido los símbolos son los instrumentos por excelencia de la "integración social", en tanto instrumentos de conocimiento y de comunicación, que hacen posible el *consenso* sobre el sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social: la integración "lógica" es la condición de la integración moral.

En cuanto instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y de conocimiento, "los sistemas simbólicos" cumplen su función de instrumentos o de imposición de legitimación de la dominación que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y

contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la "domesticación de los dominados".

EL CONCEPTO DESARROLLO EN LA MODERNIDAD

El concepto de desarrollo, también construcción social, se configura como "episteme" del mundo occidental. Su lugar en el discurso económico y político ha sido logrado en tanto delimita estructuras de control y de poder. Según Michel Foucault el poder se ejerce y se impone no tanto por el ejercicio de la fuerza y del engaño, sino por la producción del saber, de la verdad, por la organización de los discursos. El poder se sostiene porque no reprime sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber y produce discursos.

Más que prohibir, el poder gobierna, presenta al individuo las alternativas válidas para la acción, induce, encauza sus conductas en una dirección. A esto lo denominó Foucault "poder pastoral", en cuanto fuerza que fija las estructuras de producción de la subjetividad humana. El poder se encuentra en todo fenómeno social, toda relación social es vehículo y expresión del poder; no es patrimonio exclusivo de los aparatos del Estado. Hay una inmensa cantidad de vectores de fuerza, entre los cuales las instituciones estatales son sólo puntos de mayor densidad.

Al igual que el poder, también el conocimiento es un producto social, y se encuentra por tanto condicionado por la posición y los intereses de los sujetos que lo producen. "*La «verdad» ha de ser entendida como un sistema ordenado de procedimientos para la producción, regulación, distribución, circulación y operación de juicios. La «verdad» está vinculada en una relación circular con sistemas de poder que la producen y la mantienen.*" (Foucault, 2000)

El concepto de desarrollo como producción del saber, que alude a una verdad soportada en investigaciones, se ha legitimado como una verdad necesaria que organiza los discursos en torno a un ideal etnocéntrico que vincula al ser humano con el dominio y control de la naturaleza para la producción de un sistema económico y por ende con el bienestar humano desde el presupuesto de un orden político democrático.

El desarrollo se concibe como un proceso de progresión lineal, ascensional del crecimiento, orientada por etapas o fases que conllevan el paso al siguiente momento. Desde la perspectiva de la psicología se pasa de un período primario sensoriomotriz, en el cual el niño construye los primeros esquemas motrices y de pensamiento hasta llegar a procesos de motricidad más complejos asociados al pensamiento lógico formal, como lo señaló Piaget (1966) y a la autonomía de la moralidad, como lo afirmó Kohlberg (1972).

Desde la perspectiva de la filosofía de la modernidad, el concepto de desarrollo recoge la tradición subjetivista, abierta por el solipsista «yo» del pensamiento de Descartes y la propiedad privada. Es el liberalismo, y su insistencia en las libertades individuales y en la irreducibilidad del sujeto a las condiciones generales del sistema social imperante, el que da cabida al concepto de desarrollo. El sujeto individual se separa del contexto y de lo jurídico formal, ofreciendo las condiciones tanto para la desresponsabilización en relación con los demás seres humanos como la conformidad ante la consagración de determinados derechos, más allá de la realización concreta de éstos en las condiciones reales de existencia.

Con respecto a la genealogía conceptual del desarrollo, como lo señala Ponciano (2007), se encuentra en la segunda mitad del siglo XVIII:

“...cuando la noción biológica de desarrollo fue progresivamente aplicada a un nuevo contexto relativo a la sociedad y la población. A ese proceso contribuyó la emergencia de la teoría de la evolución. Fue el uso creativo de esta teoría, en la segunda mitad del siglo XIX, lo que consolidó irrevocablemente el empleo del término "desarrollo" en el campo social – la llamada "era del darwinismo social". Se argumentaba -escribe Anthony Giddens a propósito de los darwinistas sociales- que las sociedades humanas, al igual que los organismos biológicos, luchaban entre ellas para sobrevivir. "Las sociedades 'modernas' - se decía- salieron ganadoras de tal lucha, y por ello representan el estadio más avanzado en materia de progreso social realizado hasta la fecha". El darwinismo social logra entonces articular una noción de superioridad occidental en relación a otras sociedades”. (p. 6)

El desarrollo como progreso de los estados. Los países del primer mundo se presentan como modelos a alcanzar. Las variables macroeconómicas definen los rumbos y los fines de dicho desarrollo. Se encuentra asociado al concepto de progreso y a un modelo de hombre y de mujer “eurocentrico”, como lo aseveró Vattimo (1985). El progreso no daba lugar al conflicto, a las discontinuidades ni a las rupturas. El modelo se imponía a las naciones sin consideración de la heterogeneidad sociocultural y las diversas finalidades del “desarrollo”, más allá del modelo economicista.

La crisis del proyecto moderno, y por ende del paradigma científico positivista, nos ha llevado a comprender que la realidad es compleja, irreducible a las leyes universales, que presenta rupturas, discontinuidades y tensiones. El énfasis economicista cede ante el protagonismo del reconocimiento de la cultura y de los sujetos sociales como actores partícipes de los procesos de desarrollo.

La investigadora Nancy Fraser (1997) señala:

“la lucha por el reconocimiento se está convirtiendo rápidamente en la forma paradigmática de conflicto político. Las exigencias de “reconocimiento de la diferencia” alimentan las luchas de grupos que se movilizan bajo las banderas de la nacionalidad, la etnia, la 'raza', el género y la sexualidad. En estos conflictos 'postsocialistas', la identidad de grupo sustituye a los intereses de clase como mecanismo principal de movilización política. La dominación cultural reemplaza a la explotación como injusticia fundamental. Y el reconocimiento cultural desplaza a la redistribución socioeconómica como remedio a la injusticia y objetivo de la lucha política”. (p. 17)

La cultura empieza a redefinir su papel frente al desarrollo, de una manera más activa, variada y compleja que se agrega a los temas duros del desarrollo como: el ingreso per cápita, el empleo o los índices de productividad y competitividad, como una dimensión que cuenta decisivamente en todo proceso de desarrollo tanto como el fortalecimiento institucional, la existencia de tejido y capital social y la movilización de la ciudadanía.

El desarrollo y su representación iconográfica, se ha venido modificando de manera drástica durante los últimos 30 años. De la imagen que mostraba el humo de las chimeneas de las grandes fábricas que prometía empleo y crecimiento económico para todos, se ha pasado a las imágenes que procuran evidenciar la relación de interdependencia de los procesos productivos con el medio ambiente y las comunidades en donde se expresa la preocupación ética por las problemáticas actuales.

La preocupación por la vida, no sólo de la especie humana, sino de todas las especies que pueblan la tierra y su relación con el medio ambiente, ha dinamizado la discusión acerca del concepto de desarrollo y sus implicaciones más allá de los énfasis económicos, lo que ha llevado a poner en el centro de la discusión la valoración de la vida, en todas sus manifestaciones, y el derecho de las generaciones futuras a vivir con las mismas disponibilidad de recursos. Se habla entonces del desarrollo sostenible y desde la ética ambiental se cuestiona el afán humano por continuar el saqueo de los recursos para garantizar su desahogado consumo.

El desarrollo humano tiene que ver con la libertad de poder vivir como nos gustaría hacerlo. Se incluyen las libertades de atender las necesidades corporales (morbilidad, mortalidad, nutrición), las oportunidades habilitadoras (educación o lugar de residencia), las libertades sociales (participar en la vida de la comunidad, en el debate público, en la adopción de las decisiones políticas), es decir, el desarrollo humano tiene que ver con la expresión de las libertades civiles.

La participación entonces, entendida más allá de las lógicas del Estado o las grandes corporaciones, sino también por los movimientos sociales, los partidos políticos, las redes internacionales de solidaridad, las organizaciones del tercer sector. Es lo que Boaventura de Souza llama la “globalización ascendente”.

Los relatos del concepto de desarrollo encierran la preocupación por la pobreza, sus variables de medición que incluyen los ingresos económicos, las condiciones de vivienda, el acceso a la educación, a los servicios básicos de salud. En el informe de 1997 presentado por el PNUD, se insistió en el carácter multidimensional de la pobreza que no se reduce a la ausencia de ingresos económicos o a las dificultades para cubrir las necesidades mínimas sino que se extiende a otras dimensiones de la vida humana: a las

dificultades de presencia en la vida pública y la nula participación en las decisiones sociales, a las barreras para un acceso a educación de calidad y a la persistencia dentro de los ciclos normales de formación, al desconocimiento de los valores culturales, entre otros.

ALGUNAS REFLEXIONES

Progresivamente se ha sacado el concepto de desarrollo de la esfera de la economía aumentándose la relevancia de otras áreas de la vida humana, como por ejemplo, la cultura. El relato de la pobreza se interesa por la viejas y también las nuevas exclusiones, entre las antiguas, por ejemplo, el desempleo o el hambre, las desigualdades sociales; entre las segundas, el desenganche que amplios sectores están viviendo del acceso a la información o la participación en el desarrollo de las nuevas tecnologías. Por eso una comprensión del desarrollo humano debe plantear temas como la generación de riqueza unida a la equidad y la necesidad de generar sociedades inclusivas.

Otro relato que aparece es la perspectiva de género. El papel de la mujer en los procesos de socialización, de producción, de fortalecimiento de las comunidades y de gestión es innegable y se ha procurado su visibilización y fortalecimiento, como se evidencia en las metas del nuevo milenio.

Además, otros relatos que florecen tienen que ver con el consumo, los derechos humanos y la globalización. Desde la cultura, el consumo ha cobrado una importancia creciente, no solamente porque se subraya el sentido cultural de todo consumo sino porque se han generado diversas expresiones de consumo cultural. Con respecto a los derechos humanos, se concibe que el desarrollo humano es resultado de una concreción de los ideales y las exigencias propuestos por el conjunto de los derechos. Por último, el relato de la globalización ha propiciado la reivindicación de las identidades locales, la pregunta por lo regional y local. Emergen procesos de integración en redes de intercambio que constituyen comunidades virtuales y nuevas formas de configuración social.

Aún así, este desarrollo entra en conflicto con una perspectiva más integradora de la comprensión del universo y los efectos de nuestras acciones como especie. Se señala sin embargo, con más razones

que nunca, el fracaso del proyecto moderno y la urgencia de hacer frente al modelo económico y los supuestos en que se apoya, para pensar otras formas de desarrollo en los que tengan cabida las diversas expresiones de humanidad y la construcción de una ética de la especie humana – antropoética – una ética para la vida, como lo propone Edgar Morín.

El concepto de desarrollo humano debe acoger entre sus relatos el carácter multidimensional del ser humano y su imbricación con el orden natural, del cual hacemos parte como una especie más, en donde la vida digna, la equidad y la justicia se constituyen en fin y no en medio para obtener riqueza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE, C. (1986). Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel. *Cuadernos Políticos*, número 48, México, México D.F: Ediciones Era. Pp.45-72.

ALVARADO, S. (1992). El desarrollo humano: perspectivas de abordaje. CINDE. Bogotá.

ASCUN (2010). Tras las huellas de Edgar Morín. Bogotá, Editorial Panamericana.

BERGER, P y LUCKMAN, T (1986). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.

BOURDIEU, P. (2000). Sobre el poder simbólico en *Intelectuales, política y poder*. Traducción de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: UBA/ Eudeba.

FOUCAULT, M. (1985). Vigilar y castigar. México: Ediciones Siglo XXI.

FRASER, N. (1999). Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición postsocialista. Bogotá, Universidad de los Andes, Siglo del Hombre Editores. Se encuentra en:
<http://books.google.es/books?id=C4E8soqB3UcC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false> (Consultada: 07/03/2011).

HARDY L., Thomas (1997). Historia de la psicología. Madrid: editorial Debate S.A.

JODELET, D. (1999). La Representación Social: fenómenos, concepto y teoría. Psicología Social II. España: editorial Paidós.

KUHN T. (1986). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

MAX-NEEF, M (1994). Desarrollo a escala humana.

PIAGET, J. (1985). Seis Estudios de Psicología del niño. Madrid. Planeta-Agostini.

PNUD, (1997). Informe sobre desarrollo humano. Ediciones Mundi-Prensa. Se encuentra en:

<http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1997/capitulos/espanol/> (Consultada: 18/03/2011).

PONCIANO, K. (2007). ¿Tiene historia el desarrollo?. Revista La Cuerda. Una mirada feminista de la realidad. Guatemala, Año 10, No. 97. Se encuentra en:
http://www.revistafuturos.info/futuros20/historia_des.htm (Consultada: 18/03/2011).

RIECHMAN, J. (1995). DESARROLLO SOSTENIBLE: LA LUCHA POR LA INTERPRETACION. Capítulo 1 del libro De la economía a la ecología. Madrid, Trotta. Se encuentra en:

<http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/ea/descargas/riechman01.pdf> (Consultada: 15/04/2011).

VAN DIJK, T. (2001). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. Atenea Digital (2001). Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf> (Consultada: 12/04/2011).

VIZER, E. A. (2004). La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad. Universidad de Buenos Aires. Se encuentra en: http://www.labcom.ubi.pt/files/agoranet/05/vizer_tramainvisible.pdf (Consultada: 07/03/2011).